

Lineas de fuga

Taller de escritura "Letras de libertad"

LÍNEAS DE FUGA
Revista literaria



**© VARIOS AUTORES
LÍNEAS DE FUGA – CUARTA EDICIÓN**

ISBN 978-958-53648-1-3

**ALCALDIA DE PASTO
Secretaria de Cultura Municipal**

**Germán Chamorro de la Rosa, Alcalde de Pasto.
Dayra Palacios Mullcue, Secretaria de Cultura Municipal.**

**Claudia Emid Ordoñez Daza, Directora Establecimiento
Carcelario y Penitenciario de Mediana Seguridad Pasto.**

**Ramses Uscategui Cabrera, Director literario "Letras de libertad".
Sebastián Laconis, Tallerista Pabellón Literario "Mentes Libres".**

Portada, diseño editorial y diagramación: Ramses Uscategui.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

PRESENTACIÓN

La Alcaldía de Pasto a través de la Secretaria de Cultura Municipal y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario Inpec - Pasto, inician en el año 2012 el proyecto “Letras de libertad”: talleres de animación a la lectura y escritura pensados para la población reclusa.

El laboratorio de creación se proyecta como una herramienta de mediación para llevar adelante el concepto de inclusión social. Proponemos reflexionar en torno a la escritura, la literatura y los medios de comunicación alternativos como prácticas vitales que buscan defender dimensiones que son imprescindibles en esa inserción, como las referidas a la actuación educativa, cultural, y de gestión del tiempo de ocio. Fruto del proceso comunitario son las 4 ediciones de la revista literaria denominada “Líneas de Fuga”, proyecto editorial que nació en el año 2017.

La experiencia creativa ha permitido que las personas privadas de la libertad, se encuentren consigo mismas, con sus familias y con la sociedad a través de la escritura. La revista abre un camino para incentivar las habilidades y capacidades de los internos y como refuerzo de una serie de valores fundamentales para su futura integración social, se publica con una periodicidad anual y está destinada a los propios internos, así como al conjunto de la sociedad.

Hace diez años frecuento la prisión, buscando amplificar sus voces y liberar sus pensamientos, y de esta forma contribuir en promover la sensibilización, la solidaridad y la cultura, a través de la creación de contenidos literarios. La propuesta se centra desde la pedagogía del arte como instrumento de cambio. Más que compartir textos e ideas, es saber que tú llegas hasta donde no llega tu piel, es profundizar en el potencial que revive el amor, la esperanza, la fe, esquivar la censura y afianzar el pensamiento crítico de su entorno. Desde un principio, vimos crecer la demanda de las personas

privadas de su libertad en alzar la voz y hacer circular su palabra y juntos fortalecimos la trama de escritura y edición colectiva. Certeza, firmeza, liberación... son los conceptos que se han venido plasmando en 10 años de resistencia, reinscritos en el dispositivo del arte.

las pérdidas, las despedidas, la lejanía, la rigurosidad, y el amor a las palabras, construyen una propuesta que exhibe una imagen real de un segmento de nuestra población con una escasa visibilidad.

Este año, gracias a la Red iberoamericana de bibliotecas e iniciativas de fomento lector en cárceles RedLEEN, se ha logrado tender puentes entre territorios de Hispanoamérica que trabajan en iniciativas literarias en contexto de encierro, logrando enriquecer los procesos e intercambiar experiencias de escritura. Es por eso que la presente edición, en un ejercicio de intercambio cuenta con escritos realizados en el taller Literario: "Pabellón 18 Mentes Libres de la Unidad Penitenciaria 9, del programa Pabellones Literarios para la Libertad" de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Ramses Uscategui Cabrera.

Director literario "Letras de libertad"

Pabellón Literario "Mentes Libres" de la Unidad Penitenciaria N° 9.

La Literatura es una herramienta perfecta para la liberación interior de una persona: ¿Quién no tuvo ganas de expresar en palabras todo lo que envenenaba su conciencia? ¿Quién no tuvo ganas de expresar sus heridas para librarse de ellas? ¿O quién no tuvo ganas de revelar todo lo bueno y lo bello que guardaba en sus pensamientos? Escribir es un ejercicio catártico y liberador. Y leer es un ejercicio transformador, porque uno encuentra pensadores que con sus ideas generan un cambio en nosotros ¿Qué es la felicidad? ¿Cómo se consigue la paz interior? ¿En dónde estoy y hacia dónde me gustaría ir? Miles de preguntas han sido elaboradas por diversos pensadores que buscaban una respuesta, y leer es eso: aventurarse a abrir una puerta para buscar esas respuestas.

Por ese motivo, desde el 2020 soy tallerista de un Pabellón Literario en la Unidad Penitenciaria 9 de la ciudad de La Plata, Buenos Aires. Porque mi meta es darles herramientas de liberación interior y de transformación. Todas las semanas doy un taller en donde me valgo de la Literatura y la Filosofía para animarnos a ampliar nuestros horizontes de existencia y traerles algo distinto a lo que es la vida de la cárcel y la vida que los condujo a esos “laberintos de cemento” como dicen ellos.

Mi proceso como tallerista fue muy disruptivo: sabía que no debía abordar el voluntariado educativo con preconceptos y prejuicios, tenía que darles a ellos la oportunidad de que me expresen quiénes son. Es decir, en nuestra sociedad hay mucha gente opinando el mundo de la cárcel desde un sentido común muy barato: “¿Estudian los presos? Deben querer aparentar para que salgan antes ¿Escriben? Van a escribir cómo hacen delitos...” En Sociología, el sentido común es como el pecado en la Biblia; y opinar desde ese sentido común es una irresponsabilidad. No obstante, si bien

no fui con esos prejuicios de la sociedad, fui con otros prejuicios: porque honestamente no esperaba que ellos fueran autodidactas. Efectivamente, me encontré con un pabellón en donde ya tenían varias bibliotecas repletas de libros, ellos habían impuesto horarios obligatorios de lectura en el pabellón cada día y les gustaba ver videos de Filosofía para debatirlos juntos. De hecho, muchos estaban escolarizándose y otros estaban estudiando carreras universitarias, todo desde dentro de los muros. Incluso el pabellón está conformado por cuatro coordinadores internos que llevan el ritmo del sistema educativo que ellos mismos construyeron. De esta manera, mi voluntariado educativo no empezó desde un nivel cero: ellos ya estaban avanzados, y muchos estaban más avanzados que yo ¿Entonces qué les podía ofrecer? Así es cómo entendí dos cosas: el Pabellón Literario no es un espacio en donde están agrupados los presos, es un centro cultural en donde conviven escritores maravillosos; y, lo segundo que entendí es que, la cárcel no significa estar excluido de la sociedad. La cárcel está dentro de la sociedad: hay escuela, hay deporte, hay libertad religiosa, hay comunidades, hay trabajo, hay centros culturales. Ellos están dentro de la sociedad. Los mismos derechos a la educación que yo tengo, deben tenerlos ellos, aunque estén privados de la libertad ambulatoria.

Lo que yo apporto como tallerista es mi compañía sincera y honesta, apporto mis ganas de aprender de ellos y de transmitir aquello que a mí me hace tan particular: mi sentido social solidario y mi carrera de Sociología y de Literatura. Mi selección de escritos para trabajar en el taller parte del siguiente principio. Uno puede enseñar algo con dos caminos: la definición de un concepto y el buen ejemplo que da claridad a ese concepto. Dar buenos ejemplos son necesarios: Platón había elaborado una alegoría que ejemplifique el rol liberador de la educación y el pensamiento, y la realidad triste de la ignorancia, mediante la alegoría de las cavernas. Una alegoría es un recurso literario. Y de la misma manera que Platón, yo me baso en diversos escritos como alegorías de

conceptos que quiero enseñarle al Pabellón Literario.

Por ejemplo, usamos el cuento “El pueblo que no quería ser gris” para hablar de la opresión y la revolución del pensamiento sin violencia; usamos el cuento “Las Mil Grullas” para problematizar la decisión del presidente de EEUU Harry Truman de lanzar bombas nucleares sobre civiles japoneses, y con eso reflexionar sobre el valor de la paz. De esta manera, cada cuento que llevamos le sigue el debate, la problematización de varias acciones sociales y la búsqueda de una propuesta ética que pudiera prever conflictos.

Por otra parte, los muchachos del pabellón escriben a diario cuentos, poemas y reflexiones filosóficas. En este sentido, los encuentros del taller consisten en aquellos textos que yo llevo y en aquellos textos que ellos me comparten. Son escritores increíbles y me fascina la cantidad de metáforas, recursos estilísticos de la Literatura y los conceptos filosóficos que manejan, que evocan, por ejemplo, a Descartes, Marx, Sartre, y muchos más.

Sus escritos son una fuente de conocimiento sociológico que nos revelan la difícil vida que tuvieron que pasar antes de la cárcel y durante la cárcel, pero sobre todo revelan las ansias y esperanzas de una nueva vida. Como dice uno de los referentes internos del pabellón, Guillermo Quiroga: “lo malo ya está, ya lo hice, ya lo conocí... Ahora quiero ir por lo bueno”.

Mi proceso como tallerista es complejo, puesto que uno debe dedicarles mucho tiempo y esfuerzo al grupo: uno no está en este voluntariado para probar, sino que uno debe estar convencido de que quiere darles un taller de educación no formal y formar parte de ellos en ese centro cultural. Me transformé en una visita especial para ellos, en alguien que forma parte de la familia. Mi rol como tallerista no es imponerles actividades sino estudiar cuáles son sus intereses y motivaciones, y a partir de ahí potenciar su creatividad. En ese sentido, ellos trabajan temáticas de escritura cada dos

semanas: hemos trabajado a fondo conceptos filosóficos, la poesía, la literatura infantil, mitología griega, religión, historias de vida personales, recursos literarios específicos, obras de teatro...

Esto implica no poner palos a la rueda del grupo. Si yo no soy muy bueno en mitología griega, por ejemplo, debo esforzarme en estudiarla para poder brindarles encuentros de calidad. Por ejemplo, una vez ellos me contaban que querían escribir literatura infantil para donar libros a algún barrio carente, diciéndome “cuando yo era un niño en la villa, nadie me había regalado un libro, nunca nadie me regaló libro”. Reconocí el interés por donar libros infantiles escritos por ellos, regalárselos a las nuevas generaciones, con moralejas y dibujos, porque la niñez es ese tesoro que hay que cuidar. El libro lo titularon “El tesoro perdido”. Porque es un tesoro que ellos perdieron, pero es un tesoro que los niños de hoy en día pueden recuperar. De esta manera, conseguí material académico en una diplomatura de literatura infantil para poder compartirles los conceptos básicos de este género literario y de cómo abordarlo correctamente y, por último, encontré un comedor solidario donde dan apoyo escolar, un lugar ideal para destinar los ejemplares en Navidad.

La felicidad del Pabellón Literario ante todo el trabajo que emplearon para crear un libro de literatura infantil y ver que efectivamente los niños los recibieron, esa fue una felicidad vitalizadora. Entonces podemos decir que para ser un tallerista en un Pabellón Literario no se necesita ser un experto, sino ser alguien que tenga la voluntad de priorizar las motivaciones del grupo y de aprender cosas nuevas para impulsar sus motivaciones. Eso es ser tallerista y estoy muy orgulloso del hermoso trabajo que Mentés Libres hace.

Así es cómo hicimos tres libros: “Mentés Libres” donde hay diversas reflexiones filosóficas, “El tesoro perdido” de literatura infantil y, ahora, “El inicio del comienzo” el cual narra cómo habían sido sus infancias, qué problemáticas sociales atravesaron en sus familias y sus barrios, las

decisiones equivocadas que tomaron y los abandonos que sufrieron en la niñez. Todos estos escritos y muchos más están disponibles para ser leídos en nuestra página web:

<https://www.pabellonmenteslibres.com/inicio.php>

Sebastián Laconis.

Tallerista del Pabellón Literario "Mentes Libres"

Índice

| | |
|--|----|
| Animación el ser | 17 |
| Laberintos | 22 |
| El silencio de nuestras miradas..... | 24 |
| Cicatrices | 26 |
| Necedad | 30 |
| Ego..... | 32 |
| Vacío..... | 33 |
| Perdida | 35 |
| A los que me conocen | 36 |
| Mi padre y yo | 38 |
| Mundo oscuro..... | 40 |
| El no saber que escribir | 43 |
| Día (De muerte) inesperado | 46 |
| Y seguí tras la serpiente después de ser mordido | 50 |
| La manzana ya estaba mordida | 52 |
| Superación personal desde las rejas..... | 53 |
| El sueño de mis abuelos | 55 |
| Huellas de libertad | 57 |
| Recuerdos que marcan | 59 |
| Yo soy libre | 62 |
| Días de neblina | 65 |
| La casa de la vecindad | 66 |
| Conmigo mismo | 68 |
| Tiempo..... | 70 |
| Confieso que he leído..... | 71 |
| Desde adentro | 72 |
| De la infancia a la vejez | 74 |
| Factor sorpresa | 79 |
| En contravía | 82 |

Animación el ser

Una calle ancha, bordeada por un bosque oscuro; ya casi es otoño y las hojas empiezan a desprenderse lentamente de los árboles. Un viento repentino empezó a levantar el polvillo, haciendo volar restos de llanas secas que formaron un remolino, delante de una pareja que caminaba tranquilamente por el sitio. El la alcanzo a tomar de la mano, trayéndola hacia su pecho y envolviéndola entre sus brazos: la miro a la cara y, al ver sus cuencas vacías, ve en el rostro de Sandra, su primera novia, la cual había fallecido en un accidente en el viaje de egresados. Quedo paralizado unos segundos y, al volver en sí, Juana le decía que la llevara a su casa. El cielo se tornó gris oscuro, y al mismo tiempo, una ráfaga de granizo empezó a caer; corrieron unos metros tomados de la mano, un vehículo negro paso a toda velocidad, frenando delante de ellos, el joven se acercó por el costado de la puerta, mientras que la ventanilla empezaba a bajarse lentamente, tal que se hizo eterno, y al ver el rostro de una señora le dijo:

_Hola ¿Nos puede llevar hasta el pueblo? _ Mientras se cubría con su brazo la cabeza por las piedras que caían.

_ Si suban _ Respondió la conductora amablemente.

Ya arriba del coche, de fondo se escuchaba una emisora de radio que anunciaba sobre el clima: el viernes iba a dejar de llover y recién era domingo.

_ ¿Viven juntos? _ Pregunto la mujer, mientras los miraba por el espejo retrovisor.

_No, señora, yo vivo con mis padres. _ Contesto la joven.

_ Yo con mi papá_ Acotó Pablo.

_ ¿Sus padres saben dónde están ahora? Estos lugares no son recomendables para pasear y más cuando llueve. _ Dijo la

mujer de pelo largo y rubio, mientras cambiaba de emisora.

_ ¿Y porque no son recomendables estos lugares? Si tiene un hermoso bosque y distintos animales. Contesto el muchacho.

_ En el pueblo se comenta que, en medio de este bosque, una chica fue asesinada y que todas las tardes aparece una joven muy bonita, que les inventa a la gente que perdió a su hermano, para hacerlos entrar en medio de los árboles para después no aparecer más. _ les aclaró la señora, mientras prendía un cigarro, los chicos se miraron y ninguno dijo una palabra, chocaron sus caras a la ventanilla y miraban cómo la lluvia y las piedras golpeaban el asfalto. Después de un largo rato, el cielo por fin había dejado de llover. Al llegar se bajaron del auto y saludaron a la mujer, quien se marchó perdiéndose al girar en la esquina.

_ ¿Sera verdad lo que dijo esta mujer? _ Comentó Juana, mientras se hacía una cola en el pelo negro y largo.

_ Mi papá me contó una vez que una amiga de él había fallecido en un bosque, pero nunca me dijo en qué bosque...

_ Le contestó Pablo mientras pateaba una piedrita.

Caminaron unas cuadras hasta llegar a la casa de la chica, se despidieron y el siguió su camino hacia su morada, pensando en lo que había visto reflejarse en el rostro de Juana, que hacía una semana la había conocido.

Al entrar va al comedor solitario, subió por la escalera y a la pasada acarició a su gatito, que estaba en la puerta de su habitación. Se tiró en la cama mirando hacia el techo, pensando nuevamente en cómo el rostro de su ex se había reflejado en el de Juana; en ese momento lo interrumpió la voz de su padre que lo llamaba para comer. Bajó las escaleras y en la mesa había una pizza y una gaseosa, Alberto sale de la cocina y en sus manos traía dos vasos, mientras que en su rostro se le dibujaba una sonrisa.

_ ¿Como te fue con esa chica, hijo?

_ Bien, viejo, pero me paso algo inesperado, papá.

_ ¿Y se pude saber qué te paso? _ Le preguntó su padre, mientras llevaba una porción de pizza a la boca.

_ Íbamos caminando por el costado de la calle del bosque y un viento formó un remolino delante de nosotros, dejándonos abrazados ¿Y cuándo mire a Juana? ¡Veo en su rostro la cara de Sandra! Quede duro como una estatua, papá.

_ Qué raro, hijo, capaz su alma te persigue. Tenez que ir a visitarla al cementerio.

_La semana pasada estuve en su tumba y le lleve un ramo de flores, pero mañana iré de nuevo. Padre e hijo se los veía charlando y riéndose muy contentos, Las horas pasaban, un fuerte estruendo y refucilos causaron un gran apagón en el pueblo entero; el cielo se había enojado nuevamente, la fuerte lluvia no paraba y el viento la acompañaba, así estuvo toda la noche. Al día siguiente, Pablo se dirigió al cementerio con un ramo de rosas y en el bolsillo un poema que le había escrito a Sandra. Se paró delante de la tumba, le dejó las flores en un florero, abre el sobre y empieza a leer:

“La mente no es un recipiente a llenar,
si no un fuego a encender.
Haz que tu fuego interior arda más fuerte
Que el fuego que te rodea.

El fuego llamará la atención
de cualquier grito de ayuda.
En un mundo donde ni siquiera podemos respirar,
a veces es necesario salir a tomar algo de aire.
Y recordar quién eres y quién quieres ser.

Las tormentas y vientos no paran.
El susurro de tu aliento me eriza la piel.
Tus cuencas vacías me llevan al abismo, de cometer una locura.

Haz de mi un guerrero sabio y sin locuras”
Dejó el poema al lado de una foto y se marchó rumbo hacia la casa de Juana. Al llegar golpea las manos y no salió nadie, llama por su nombre a la chica, hasta que se abre la puerta y sale una mujer rubia con anteojos negros.

_ Si ¿A quién busca? _ Preguntó la mujer.

_Hola, estoy buscando a Juana. _ Le respondió Pablo.

_Perdón, pero acá no vive nadie con ese nombre. _ Le dijo la mujer y cerró la puerta.

El muchacho agachó la cabeza, giro sobre sus talones y se marchó a largas zancadas por la vereda, pensando en lo que le había dicho la mujer. Al llegar a su casa, abre la puerta y ve a su padre sentado en el comedor con el mate en la mano, el mismo lo miró y notó algo raro en él, entonces le dijo que se acercara y antes que el hijo dijese una palabra, saco un papel y empezó a leerle:

“Que no te confunda la mujer de labios de coral.

No esperes nada de la mujer de boca como jardín de rosas.

Si las nubes cubren la luna reciente, dicen que la noche es oscura.

Y depende del viento, para que vuelva a brillar.

Si pasa una brisa suave, tiemblas como una hoja seca,

que al tiempo quedará postrada, como una hoja que se marchito”.

El silencio se adueñó del lugar, haciendo que el entorno sea frío y angustiante, las cortinas empezaron a flamear por el viento suave y seco, que entraba por la ventana. El sonido de las pulsaciones no paraba de sonar. Pablo abrió los ojos después de una larga lucha contra el cáncer, al ver a Juana junto a su familia quedo totalmente sorprendido. Paso sus manos por su rostro y no podía creer lo que estaba sucediendo, veía a sus seres queridos muy alegres y unidos.

El amor le gano a la enfermedad y a la muerte, la causa y efec-

to fueron anuladas, Su madre lo miraba con ojos llenos de lágrimas y le dijo:

“Los sueños en la vida son una meta a cumplir, pero algunas veces son extraños, no sabemos por qué aparecen en nuestras noches oscuras; la vida nos da otra oportunidad” ...

Laberintos...

Hierros por doquier y rocas gigantes con sus imposiciones en grandes terruños, van formando laberintos en los que fuertemente armadas las fuerzas imponen su autoridad.

El rigor de sus pasillos va formando, a la vez, desconocidas disciplinas donde las tristes almas forjan cual herrero un nuevo destino. Sueñan despiertos miles de historias en las que impera un mundo utópico; donde un fuerte gigante, mucho más grande que el que los castiga, gane la batalla desterrando para siempre el dolor de sufrir la desidia, el racismo mundial y la hipocresía de grandes oradores. Si sus codicias, sus avaricias, sus guerras y todas sus miserias humanas dieran lugar, sólo así este mundo sería ideal. Si este soñado gigante solamente un segundo empatizara con tantas condenadas almas. Un simple día bastaría de su observar esas miradas perdidas de cuerpos inertes, que suplican detrás de rostros fuertes, que simulan no sentir la fuerza opresora del castigo de tantas desilusiones.

Amores perdidos para siempre ya no volverán nunca jamás, la razón es que el tiempo muere, mostrando este su poder de arrastrar todo a su paso, dejando solamente en delicadas memorias tristes recuerdos. Donde ver solamente esos rostros tristes, envejeciendo duramente a la sombra de la nada hieren...

Si cual gigante un sólo segundo ocupara sus pieles, conocería sus miserias. Siendo equitativo ni un segundo duraría en destruir la desigualdad de toda la humanidad. Erradicar la desigualdad para siempre sería su primera asignatura.

Destruiría las discriminadoras clases para siempre, el uso del dinero sólo sería un vil recuerdo. El resurgimiento del nuevo mundo sin industrias destructoras sería real.

Dejaría de ser un sueño ver a la humanidad libre de todo mal. Este destructor inmenso perdería su reinado, el que despóticamente se arrogó hace miles de siglos y que lentamente fue puliendo hasta lograr lo que hoy es un vil destructor. Su poder es mucho más que el de miles de huracanes. Esa fuerza expande miserias a lo largo y ancho de todo el mundo. Hoy la miro, levanto la vista y solo veo la nada. Me rodea un perímetro de contención, paredones por doquier, miles de laberintos custodiados de altas jerarquías, alambres tal cual campo de concentración, botas negras, armas, un gran tanque de agua, calles y miles de celdas forman su cuerpo. Cientos de almas purgando condenas inútiles, sin sentido, muchos años perdidos muertos sin ningún sentido. Son despreciados por este gigante de cemento que día a día los abraza, llevándolos al mismo infierno. Despertando cada mañana con el sudor recorriendo todos sus cuerpos, miran a su alrededor, muchos ojos, sólo miran sin saber adónde, sienten esta pesadilla repetirse una y otra vez. Paranoicos corren desesperados, eufóricos, intentan huir de sus miserias, laberintos sin salida. En vano es correr aunque el tiempo apremia, todo lo que realizan es en vano.

Las garras burocráticas aplastan con sus crueles expedientes todos sus intentos... Invocar dioses de nada sirve, ni amuletos, ni talismanes. El gigante los aplastó. Refundiéndolos al alba, una y otra vez. Como un sueño mutándose en una pesadilla sin fin...

El silencio de nuestras miradas

Un día más que pasamos en esta selva, un día más que sobrevivimos al olvido, un día gris y triste; en donde estamos todos perdidos como náufragos en el mar. No sabemos si es para bien o si es para mal. Vivimos una cruel realidad, donde luchamos por no ser marginados, por hacernos escuchar, por no quedar perdidos y excluidos de esta sociedad discriminadora y destructiva.

Los días pasan, todo es igual, vivimos constantemente en un Déjà vu, sólo diferenciamos un día, y es el más anhelado, el que nos hace escapar de este cementerio de vivos. El día que llenamos el vacío de nuestro interior, con sólo un abrazo. El día que el alma sonríe y la mirada brilla como dos diamantes.

La vida va pasando, sin darnos cuenta, perdemos gran parte de ella, se fuga como el aire en los pulmones colapsando, perdemos personas de nuestros entornos, dejándonos cicatrices imposibles de borrar, seres amados que se van antes de tiempo sin poder decirles un último "te amo", sin darles un último abrazo. Nos queda vivir con los recuerdos en la mente, de su figura, sus sonrisas, sus consejos que no escuchamos de chico, queriendo experimentar lo que el mundo es en sí.

Estamos perdidos en el pasado, atrapados en el tiempo y viajando en una dimensión sin poder gritar, sin poder contar lo que nuestros ojos ven, lo que duele el vacío, lo que nos ahoga sentirnos solos.

Hoy nuestra esencia está detenida en la estelar, sin ver la realidad, sin ver cómo el ser humano creó la destrucción de la

vida, de cómo el hombre egoísta no acepta la igualdad de género, cómo mata a lo más lindo de la vida, mujeres con sueños, a niñas con futuros, no haciéndoles lugar a su revolución evolucionaria, de cómo nuestros pares se van yendo para nunca más volver. El dolor que va dejando por donde va pasando, el llanto del mundo que se va llevando la lluvia hacia el mar, los gritos de las madres, de los hijos, los “te amo” para toda la vida que le decimos al cielo, con la esperanza de que el mensaje les llegue. Creyendo de que parten para un mundo místico, para el mundo del rey de reyes, para calmar el dolor que nos van dejando cuando parten de esta vida.

Soñamos despiertos y sonreímos a la nada cuando un recuerdo invade nuestra mente, cuando sentimos que nos abrazan desde el espacio, cuando escuchamos su voz en lo más profundo de nuestros oídos; como se escucha el murmullo del mar atrapado dentro de una caracola. Cuando recordamos cada lucha ganada y también las pérdidas, hasta las personas que dieron o brindaron algo por nosotros, sin pedir nada a cambio, por cada esfuerzo y sacrificio otorgado, por no darnos cuenta del cansancio que llevaban consigo.

La vida nos golpea constantemente, de un lado o del otro del mundo, nos marca nuestra existencia y nos da la sabiduría para valorarla, y la fuerza para luchar día a día. Nos ponemos de pie mirando hacia el futuro, viviendo el presente, llevando el dolor que va dejando el pasado, conviviendo con la angustia de sentirnos solos, preguntándonos si nos volveremos a reencontrar, si en verdad existe el paraíso en el cielo, ya que el infierno es parte de mi vida. Nos alimentamos del dolor, del odio, para no demostrar cómo llora el corazón en su soledad, nos refugiamos en el silencio de la oscuridad, rabia de que corras por mis venas y no poderte abrazar.

Cicatrices

Hoy quiero contarles un poco de esas cicatrices que marcaron mi vida, como la de muchos pibes.

Primero quiero reconocer todos mis errores a la sociedad y, siendo así, me pongo a cuenta pagando todas las consecuencias de mis actos.

Ustedes quieren saber por qué uno tiene altas y bajas en la vida y pagamos tantos años acá adentro, bueno déjenme contarles. A muchos les toca la suerte de tener posibilidades buenas en la vida y a otros no, por eso nos toca buscar esa suerte, me lleva a recordar cada paso agigantado que di, pasando por altas y bajas, hubo días de luz, pero muchos días grises.

Recuerdo esos pasos, y cómo olvidarlos si hasta nombre les puse, algunas risas, otros llantos, problemas, hambre y pobreza, algunos buenos y otros malos, momentos y cicatrices que pensé olvidar, pero me equivoqué.

Creo que cada quien paga sus consecuencias, el libre albedrío nos incumbe a todos, nadie se escapa, ¡bah! eso creo yo, capaz siempre pagamos los pobres... Vaya uno a saber, uno trata de cambiar al saber que el tiempo pasa y no pide permiso, y es ahí donde las sonrisas se apagan y todo queda sin sentido.

Estaba por hacer un cuento donde iba a comenzar "había una vez" pero no, ya estamos grandes, y sabemos muy bien que las cicatrices nos acompañan a la eternidad, sean de victoria o de derrota. Me mato pensando que el sistema me ayudó a terminar acá, que al pobre lo ayudan a morir y que el rico sea más rico sin importar el otro.

Recuerdo ese cuento feliz al cual me contaba de chico mi madre, aunque media chikata y todo, pero feliz con sólo escucharla. De repente otro sueño se apoderó de mí, era feo, oscuro y tenebroso; sólo me repetía:

-Qué lástima, qué lástima...- Me dijo varias veces.

Tenía la voz gruesa en una noche tenebrosa y llena de grilletas, con ruido a llaves y candados, con un olor a soledad y desprecio, donde la tristeza andaba acechando al más débil, tratando de cometer locuras. Él me decía:

-Te cambio tus cuentos, tu destino, las sonrisas y tu felicidad, por cicatrices y muerte, por olvido y desprecio.

-Paraaa...- Le contesté- ¿Cómo sería al final? ¿Seremos felices alguna vez o sólo condenarán nuestras vidas? Dale, loco, creo que todos nos equivocamos, el de traje y corbata y nosotros de etiqueta también, seamos sinceros por favor.

De chico muchos caminos me parecían buenos, pero terminaron siendo caminos de muerte, donde a veces nuestros padres trataron o pensaron que íbamos a estar mejor, pero terminamos peor, parecido al sistema, la mala junta o la maldita sociedad, que sólo te discrimina y te empuja para que seas el negro de mierda ese, sin títulos, ni estudios universitarios y ni hablar de un trabajo digno. Dale, saquémonos los barbijos... Ah, no, perdón me equivoqué una vez más, mejor dicho, saquémonos las caretas.

- ¿Les puedo preguntar algo? ¿Qué es la Universidad? ¿Qué se siente ser parte de la sociedad? ¿Qué tengo que hacer para tener un trabajo digno? ¿Cómo puedo ser un ejemplo para mis hijos? ¿Habrá oportunidad para mí? ¿Tendré derechos? ¿Quién maneja las oportunidades? ¿Quién nos dogmatiza? Así miles hay.

Tengo tanto que decir y mucho que mejorar, pero pocos son los recursos que me pueden ayudar, el sistema está podrido, la política también, y mi juventud fue pisoteada entre tantos sueños perdidos, risas apagadas, proyectos que quedaron en la

nada, oportunidades perdidas y a la vez rechazadas.

De chico tuve que trabajar y ver cómo mi madre cumplía el rol de hombre, cargando cajones de verdura, yo de un lado y ella del otro; me inculcaron el trabajo, pero todo está programado para cerrar esas puertas, y esos fueron los peores grises en la vida.

Si hay que trabajar, trabajaremos, pero no me ofrezcas un trabajo por tu voto, eso me huele a manipulación, siendo así un derecho que me corresponde de ser libre; me roban todas las oportunidades y así quieren que haya reinserción, si no la brindan en realidad hacemos un auto de la misma y la vamos piloteando.

Hay cicatrices que pasaron a ser historias de vida, pongamos de ejemplo al león, él lame sus heridas y vos tenés que aplaudir las tuyas, porque son victorias de guerras ganadas, de empates o de recaídas... pero nunca te quedaste ahí, siempre te levantaste y la peleaste y eso te convierte en un guerrero.

Un día me pregunté por qué el león es el rey de la selva si el guepardo es el más rápido, el elefante es el más fuerte y el mono el más inteligente. Pero hay algo obvio: el elefante, el mono, el guepardo ven al león y sienten miedo, sin embargo, cuando el león los ve a ellos, ve comida, ve oportunidades, él no conoce el miedo, no lo siente, no lo huele, y eso lo hace invencible y lo convierte en rey.

Muchachos, no dejemos de luchar por nuestras metas, es algo muy importante que nos auto exijamos en todo sentido encontrar herramientas para construirnos de todos nuestros derechos, y poder armarnos de todo conocimiento para que dejen de robarnos nuestros sueños y poder ser libres y felices. Creo que todos los actos que sufrimos de chicos fueron consecuencias de nuestro pasado, queda en nosotros cambiarlos, porque si esperamos del mono, del guepardo o del elefante, aunque sean fuertes, rápidos e inteligentes, siempre vamos a vivir con miedo. Seamos como el león, rein-

Alejandro Bircher

emos en nuestra casa, en nuestras vidas y por sobre todo
vivamos sin miedo.

Necedad

Joven y hermosa necead.
Caprichosa, encantadora.
Fugitiva aparición.
Deslumbrante grano de oro, que duerme en las áridas,
Cenizas de mi alma.
Gélido residuo del destino,
Del sepulcro de esta rosa,
Del cadáver de ese pétalo que murió esperando por ti.
De esas cenizas apasionadas del fuego.
Absoluto dominio de este amor sumido por ti.
Ahora los recuerdos lloran en silencio por tu olvido,
Y llenan el cofre perfumado de los sueños.
Huésped de la sombra de un corazón,
Casi vacío, de una esencia embriagadora de otro tiempo.
Fiel amante del rastro perfumado de tu ser.
Tu mi mujer de ensueño,
Acércate a la lápida del destino donde reposa este infinito amor.
Piadoso recuerdo, de un sabor simple, casi amargo, de esta ciudad de mentiras.
Esta mi alma prisionera, olvidada en la cruz de la soledad.
Clavos rompen los pasos de este escritor nómada del amor.
Que se aferra con cada suspiro, con cada letra, al sueño donde apareces,
Flamante, casi invisible.
Lanzas que atraviesan mi corazón, mis manos,
Que impiden que plasme, que escriba para ti.
Ignorando que es mi alma, la que escribe.
Insaciable sed que me destruye, me consume, me destroza en

mil partículas.

Lagrima que recorre y resbala hiriente y furiosa.

Clamor de una alma enamorada, ilusionada y condenada al
olvido de las sombras.

En esta cruz de vivir sin ti.

Sin ese rayo de luz.

Ego

Esta es el alma que te ofrezco
El halito de plata de un soñador, de un poeta.
Incansable deseo de ser todo y nada.
De las múltiples historias de un corazón que se alimenta de ti.
De tus suaves labios,
Que deslíen manzanas.
Que engrandecen las constelaciones del poema más dulce.
Amor divino, divino amor.
Milagro de la creación.
Tú, mi mundo entero
Y Yo,
Aquí esperando, a que descubras los espacios infinitos de mi
alma.

Vacío

Gran multitud de punzadas en el oscuro rincón de mi alma,
donde la soledad hace presencia.

Es un sentimiento que se reúsa a destapar esa caneca de
sensaciones prisioneras.

Pánico por lo desconocido, incapaz de enfrentarse al
sufrimiento, al silencio y solo muere por dentro.

Miedo de dar un paso adelante y arruinarlo.

Cáncer maldito que lo corroe todo.

Trazo rojo del destino, donde el alma va soltando un cuerpo
que lentamente se pierde en el exilio

de un vidrio roto.

Sigilosos asesinos de cada suspiro, de un corazón que se
enamora en el maldito burdel de la vida, que engaño al
incauto con mentiras y fantasías disfrazadas de lo que pasa
por fuera y no de la guerra que se vive por dentro.

Maldita transgresión de romper las reglas que deja ese placer
profundo de vivir.

Autómata de la vida, esclavo de la existencia donde no se es
nadie, solo un hijo del destino, un gesto de la vida.

Necesidad de amar que se marchita por el miedo, diezmado y
atrapado por ese lobo feroz de la soledad, que te atrapa con
sus garras.

Malditas trampas de la vida.

Corazón ingenuo que perturba la razón de un amante que
solo sueña con suspirar, pero solo sufre por la ausencia del
amor.

Emociones tóxicas y peligrosas que destruyen la armadura

que protege el desgaste de vivir amando. Mascaras para fingir lo que no es y lo que nunca será,

Son aventuras por tierras desconocidas que nos tienen dando vueltas y vueltas, durante un tiempo que se vuelve infinito.

Recuerdos y pesadillas inseparables al despertar.

Él no sabe lo que pasa y piensa que se está volviendo loco porque no se encuentra en la vida que el destino escogió al azar.

Infeliz prisionero del tiempo, que se despierta a las tres de la mañana y no puede volver a dormir, porque la imagen de su amada regresa sin ser invitada.

Son recuerdos que perturban la razón, que se quieren ocultar, pero su corazón se aferra a ese sueño, a esa promesa de estar con ella hasta que la escarcha del tiempo cubra su cabeza.

Solo espera el desenlace final de este juego de la vida, poder amarla más allá de la muerte. Con esa inmensidad del amor que destruye barreras y camina hacia el infinito.

Lápiz compañero, testigo de sus lágrimas hirientes que emergen de sus ojos tristes que solo ven su imagen a la distancia, en algún lugar de la ciudad de los sueños.

Perdido, frustrado, como esa hoja seca de aquel árbol que se marchita de tanto esperar una señal, un mensaje, una palabra de su amada.

Esta inerte, levitando con el viento sin rumbo fijo.

Solo se sostiene en esa frágil línea que lo mantiene errante, buscando ese motivo que lleva al corazón a ese juego peligroso del sueño.

Perdido

La impotencia se ve en los ojos de los que murmuran, ahí va ese loco soñador, el que habla con su lápiz, el que plasma versos a su amada.

Esta ahí sentado inmóvil, como la parca esperando a que este segundo expire, para tener la certeza de que ha muerto.

Que debilidad tan grande la de este amanté que suspira una vez más por ella, que se ata a esa esperanza de esperar un día, un momento para romper ese hechizo en el que cayó su vida.

Este perdido, sigue cayendo en la oscuridad.

Como ese primer día en que la conoció y de sus labios quedo prisionero.

A los que me Conocen

Venimos libres a este mundo para disfrutar de sus bendiciones. Como un regalo del cielo, recibimos la bendición de poder hacer todo lo que nos proponemos. Sin embargo, la dulce inteligencia, cariñosa en su esencia, muchas veces se encamina en la oscuridad.

Perder la libertad no es un juego, detrás de ello hay muchas consecuencias, la imagen invisible, casi imperceptible de la familia, del hogar, es lo que más se extraña, seguido a esa cadena de carencias, está el señalamiento de la sociedad.

Estar en prisión es como si no fueras dueño de tu ser, te cuentan mañana y tarde y te das cuenta que eres un número más, despiertas cada monótono día y no tienes conciencia del tiempo, no hay días festivos, todos los días son los mismos... No tienes prestigio por nada, solo las penas de un pecho acongojado.

Sindicado o condenado.

Culpable o inocente, vales lo mismo.

Hay reglas que debes acatar, como si vivieras en un régimen:

Conservar tu cabello corto, no poder tener tu barba a gusto, mantener poca ropa para tu uso diario, no puedes tener perfume ni gel y extrañas la fragancia de las flores, de la noche, de la luna, de las estrellas que titilan en el recuerdo.

Entre muchas cosas, observas como se aleja la libertad.

Estar en prisión, es vivir entre el conflicto, la angustia y el estrés, mezcla explosiva para el alma, y frente al miedo que detonen todos esos sentimientos juntos, es necesario mantener la calma, ser cuidadoso y no dejarte seducir por la droga que pareciera ser la única que goza de libertad y te gus-

te o no siempre está presente.

Es por eso amigo, familiar, conocido o extraño, que te invito a mantener los ojos abiertos al sol. No hay pobreza si guardas a Dios en el corazón, disfruta de las flores de mayo, de las brisas de agosto, del frío de diciembre y se sabio en tu diario vivir para que no tengas que padecer por un mal paso.

La vida es bella, entierra tus miedos, retoma el vuelo, piensa muy bien lo que haces, para que la puedas disfrutar al máximo.

Mi padre y yo

En las noches cuando la luna se asoma a mi ventana y las estrellas alumbran mi cama, recuerdo con tristeza cuando era niño y mi padre con su mirada triste hablaba de mama, recordaba su belleza y su noble corazón que solo conocía del amor.

Me contaba aquel instante cuando mama padecía de una dolencia extraña y su alma estaba condenada a partir al silencio infinito, ella le pedía que su amor sea eterno, que nunca descansaría, si llegase a existir otra mujer que castigara a sus hijos que tanto amaba.

Con lágrimas en los ojos, le preguntaba: ¿cómo era mama?, ya que nunca la conocí, ella partió con tristeza y yo tan solo era un bebe de un año. Su respuesta fue que en el mundo no existirá mujer más tierna, dulce y amorosa, por lo tanto, siempre estaré en su regazo y siempre tendré el calor de su corazón.

Mi padre sufrió mucho la ausencia de Clara Elisa, su esposa.

En las noches donde no paraba de llorar, el prendía un cigarrillo y con mis pequeñas manos se lo quitaba para envolverme en el humo que conciliaba mi sueño, cuando despertaba y lloraba de hambre, el vertía cerveza en el tetero y volvía a dormir.

Cuando solíamos pasear por el pueblo y sentía la ausencia de su amada, el solía señalar al cielo.

_Aquel ángel os susurra palabras de amor, ¿escuchas?, solía decir.

Sin embargo, el dolor que sentía en mi corazón era muy grande cuando mi padre hablaba con su voz de cristal de las

promesas de un amor que trascendería la ausencia y se encontraría en los ríos de la eternidad, con un Dios vigilante que limpiaría su camino de todo mal.

El dolor de su alma solo lo atenuaba el licor...

Cuando tenía cinco años, recuerdo que mi padre me decía, que en el ocaso de su vida yo iba a ser su bordón. Lo que más me duele hoy en día es que nunca voy a poder cumplir ese deseo, años atrás mi padre se fue a reencontrarse con su amada.

Hoy miro al cielo con paso lento y le pido a Dios me dé la fortaleza para soportar la amargura de su ausencia, para un día no muy lejano volver a caminar juntos los tres.

Mundo Oscuro

Todo ocurrió un 20 de abril del año 2018. Una mañana tranquila, como un rito ya cotidiano, me duche, desayune, ore y salí rumbo a mi trabajo, salude a mis compañeros... me sentía tan feliz con mi vida, como cuando un niño recibe su primer juguete, o cuando un padre oye por primera vez el llanto de su hijo en la sala de maternidad. Pasaban las horas y todo transcurría bien, sin novedad.

En un momento de descanso cuando tomaba un café, llegaron dos hombres en una moto, se dirigieron a mí, preguntaron por mi nombre, cuando les respondí, ellos se identificaron como agentes de la Sijin, me informaron que procedían a detenerme, sin contestar mis preguntas, leyeron mis “derechos”, me esposaron y me subieron a un carro que tenía como destino el más oscuro de los mundos.

En las lágrimas de mis ojos se veía el reflejo de mis compañeros que observaban con asombro, sorpresa y tristeza aquella escena que nadie comprendía, en el exterior del carro alcanzaba a escuchar sus voces:

_tranquilo todo se va solucionar. Decían.

En el camino todo era confuso y triste, llegamos a un sitio oscuro, una sala donde los jueces juegan a ser dioses y deciden arbitrariamente la suerte y el destino de un ser humano, luego me llevaron al lugar donde los sueños se interrumpen, en ese momento cuando pasas la primera noche en un espacio reducido con personas que no conoces, sientes deseos de morir.

Llego el primer día de mi audiencia, y lo primero que observas es la familia, en ese momento se congela el tiempo

el corazón palpita con rapidez y como un estruendo oyes las lágrimas y las palabras de una hija que te dice _ Papito te quiero mucho. En el aire permanecen inertes los deseos de fundirse en un abrazo con tus seres queridos, acto no permitido y sientes como el corazón se despedaza lentamente. Es el sitio donde decidirán tu futuro y por tu mente solo habitan los recuerdos de los hijos y te embarga la angustia de quizás no volver a verlos. Por un momento sentí la tranquilidad de que se resolviera la confusión y volvería a recobrar mi libertad, pero contrario a mis deseos se me negó la defensa frente a un abogado que nunca existió, me condenaron a su capricho.

El juez leyó un papel, relatando el testimonio de la supuesta víctima, líneas de mentira que escuchaban mis hijos y en ese momento el dolor ya no era solo mío, el núcleo que reía conmigo cada mañana intentaba recoger los pedazos de un corazón roto esparcidos en aquella sala de la injusticia.

El fiscal mencionaba que había sido notificado tres veces, ¿me pregunto donde mandarían esas notificaciones?, sí a la dirección de mi residencia nunca llego nada.

Ese mismo fiscal procedió frente a mi “abogado” a un interrogatorio, en ese momento pensé que todo iba aclararse... al final no hubo interrogatorio, ni notificaciones, ni defensa, me condenaban a pasar un largo tiempo tras las rejas, la única alternativa que tenía era declararme culpable, firmar un preacuerdo de seis años y cuatro meses.

Transcurrió el tiempo y fui a otra audiencia, en la sala no vi a ningún miembro de mi familia, solo la presencia invisible de un abogado que pareciera ser la parca vestida de traje, se me informo que el tiempo de mi condena es de ocho años y un mes... ocho años donde el tiempo pasa, pero para mí se suspende.

Al regresar a mi celda y con el paso de los días siento como mi espíritu se embriaga de rencor, odio e impotencia.

Luis Olmedo Asmaza

Esa firma que condena a un ser humano a pasar por el más oscuro de los mundos, llena de preguntas mi mente, las respuestas... las respuestas... las respuestas.... Aun las sigo esperando, paso los días pensando en mi familia que son como estrellas diminutas en este negro existir.

El no saber que escribir

No saber que decir, por donde iniciar.
También es una forma de plantear este escrito, esta vida...
Saber, sentir que hay miles de causas, anécdotas, circunstancias.
Personas que han marcado nuestras vidas.
Miles y miles de formas de expresar, cantidad de palabras, comparaciones.
Sentarme, meditar.
Y sentir que este espacio es tan corto, tan limitado, que solo podre,
plasmear algo minúsculo, de lo que en verdad quisiera transmitir,
lo que mi mente y corazón exclaman a gritos y que necesitan ser escuchados.
Para hacer revolución en las personas e impactar sus vidas.
Porque el aprendizaje, se debe transmitir,
he impulsar el motor del pensar, del crear, del soñar, del ser libres.
La fe, que enseña el conocimiento.
Sembrar el corazón de la tierra, podría ser un punto de partida.
Pero no lloro mis expectativas,
Cuando la historia y vivencias de la cárcel, me hacen sentir insuficiente.
Como desperdiciar el espacio que la vida me otorga en esta publicación.
Por ende. ¿Qué es lo más importante?
Si queremos ser cada uno el protagonista de nuestro propio

destino.

¿Qué palabras debo usar para llegar a su mente?

Conquistar sus corazones, dejar una huella.

Para poder llevar un legado a esta generación y a todas las personas que aún no han llegado a este mundo.

En mi sed de aprendizaje, quisiera seguir compartiendo el conocimiento y retroalimentarme del otro.

Entonces miro al espejo, al cielo.

El corazón late con más fuerza,

el pulso se acelera, porque esta oportunidad pude ser la que me indicó un nuevo camino por donde transitar.

Así que pido una ayuda celestial,

que tome control de cada parte del existir.

Que milimétricamente use todo de mí, para transmitir,

escribir lo que llene en verdad mi ser.

Porque si no pasa el más importante filtro que es mi vida misma.

Este escrito no tendría sentido ser dado a conocer.

Así que aquí voy, sigo escribiendo, buscando un norte, una inspiración, tal vez una musa, mis hijas...

Tal vez, tal vez, tal vez...

Solo opciones puestas al azar.

Pero nada en concreto.

Esperando que una idea se encienda para encontrar el punto de partida.

Pero todos mis esfuerzos son en vano, nada fluye con esta fuerza con la que deseo.

Y me pregunto si vale la pena escribir.

Si vale la pena poner mi esfuerzo en algo que puede ser tan pasajero.

Así que renunció a seguir escribiendo.

Aunque entre no saber que escribir mi escrito está por terminar de escribirse.

Que contradictorio no saber que decir y decirlo todo.

Es tan corta una página, que hasta un libro sería limitado.
Tal vez me doy cuenta que mi vida completa no sería
suficiente para escribir, lo que deseo plasmar.
¡Exagerado! ¡No jamás!
Concluyo diciendo que esto es la vida para mí.
Caminar, seguir, no parar,
Porque el camino que elegí es eterno.
Así que disfruto este hermoso instante en el que escribo.
Porque el vivir, sentir, recibir, disfrutar, y dar mi vida segundo
a segundo es lo que aprendí...
No quiero que la vida me saque el jugo, si no sacarle el jugo a
la vida.

Día (De muerte) Inesperado.

Septiembre 19 del año 2022, un mes de vientos helados y un día aparentemente normal, como todos...

En la madrugada miro arriba, al inexorable tiempo de brisas heladas, salimos al patio, se hace la dulce oración como es rutina, llega la contada... pasa el tiempo como si Dios lanzara dados y jugara con mi destino, el día continuo con la visita de las practicantes que entre las actividades que nos proponen pintamos los días y trazamos sus horizontes.

Me pregunto, ¿cuándo llegara el momento de salir de este lugar?, llega el momento en que las estudiantes tienen que salir, nos despedimos de ellas. Llega el almuerzo, y se descansa, hasta ahí todo normal no hay ninguna novedad, después camino un rato por la cancha o patino como lo llamamos aquí en la cárcel, miro la televisión, llega la hora de la cena y la noche desciende de los cielos. Ansioso quiero realizar una llamada, pensar en ello es toda una odisea, fui a ver a mi compañero de la celda continua, quien tendría ese recurso, un celular, un aparato ilegal, le digo que me facilite una llamada, me dijo: _ tranquilo ya te colaboro, quería llamar a mi madre, la estaba recordando con frecuencia, en un primer intento no tuve la fortuna de que me contestara, volví a insistir y fue entonces que contesto mi hermana, le digo:

_ Hola Jenny, como te encuentras, como estas?

Oigo a mi hermana muy frágil, _ ¿qué pasa, sucede algo?, con la voz entrecortada me dice que si, que si pasaba algo, muy intranquila me dice: _nuestra madre ha fallecido, en ese momento se congela mi vida, tengo un nudo en mi garganta y las lágrimas bajan por mis mejillas, me quede sin palabras, cu-

algo la llamada y me derrumbo. Me encontraba muy desesperado e impotente casi sin poder resistir este dolor que acompaña mi mente y mi corazón, era una noche triste y el frío dejaba su huella, grito desesperado por entre los barrotes: _ ¿porque tenía que ser así?, ¿porque dios, porque así?

Regreso a mi celda, me siento sobre el planchón, lloro sin piedad sintiendo un dolor muy intenso, ingresan unos compañeros a brindarme ánimo, me dicen: _Tienes que seguir adelante, estas situaciones tienen que pasar en la vida, sigo llorando, los oigo y les pido que se retiren que me disculparan pero que quería estar solo, se retiran... estoy solo y triste, salgo a caminar a un rincón del pasillo y mirando entre las rejas esta la noche presente, contemplo sus estrellas y le pregunto a la luna, una vez más: _¿porque tenía que ser así?, la muerte de mi madre.

Regreso a la celda, quiero dormir, pero no puedo, el dolor que siento me lo impide, pasan las horas y por fin contemplo el sueño llegado la madrugada. Cuando los rayos del sol pasan a saludar a la penumbra, salgo al patio, hago mis labores que tengo que hacer, de repente hacen un llamado a la puerta, los campaneros gritan mi nombre, veo acercarse a un dragoneante me dice que lamentaba mucho lo que me había pasado, acto seguido me dice que si quiero ver a mi madre tenía que adelantar unos trámites, con el velo de tristeza que cubre mi rostro y la desesperación que siento, le agradezco...

Inmediatamente me dirijo a la celda de mi compañero y le pido que me permitiera hacer otra llamada, el accede a facilitarme el celular, llamo a mi hermana, le comento la noticia que traía el dragoneante y la posibilidad de poder despedirme de mi madre, mi hermana me pide que me tranquilice que ya estaba adelantando esos trámites... me dice que tengo que esperar el llamado de la guardia, termino la llamada y entrego el celular a mi compañero y no, es más, tengo que esperar a que el reloj camine.

Han pasado los días, mi madre estaría en una morgue y en unas horas será preparada para su velación y funeral, es lo que se de ella. Hacen un llamado, me dirijo a la puerta del patio, veo al dragoneante, me dice que debo estar preparado que a las dos de la tarde me trasladarían a la plaza de armas de la cárcel para al fin robar ese anhelo a la vida y me permita el último adiós, ha llegado la hora, llega un dragoneante anunciando mi nombre, salgo del patio, llego a la plaza de armas me quitan las esposas, me dicen que me quede quieto, esperando miro un portón azul abrirse, ingresa un coche fúnebre, entra en reversa, hace un pare, desciende un señor que abre la puerta trasera, detrás miro que vienen caminando mis hermanas, las saludo e inmediatamente rompemos en llanto en medio de abrazos tristes, los días que fueron ya no volverán, me dirijo hacia el coche, el señor conductor abre el ataúd y miro con escalofríos a mi madre dentro, mi corazón en silencio, el adiós marchito, mi madre parte de este mundo. Con mi mente confundida no paro de llorar, mi corazón está roto y por la grieta que lo atraviesa descienden manantiales de sangre, me siento terriblemente cansado... se acaba el tiempo y el señor conductor me dice que tiene que salir de la cárcel, cierra el ataúd y la puerta del coche fúnebre, me despido de mis hermanas con mucha tristeza, ahí termina todo, el dolor ahora se vuelve infinito, el dragoneante me dice que tengo que volver al patio, todo termina.

Se hacen las seis de la tarde y llega la noche, mi mente divaga sin poder conciliar el sueño, pienso en que tengo que ser fuerte y salir adelante esperando que Dios ayude a cicatrizar esta herida que hoy está expuesta en soledad, pero así son los golpes de la vida, a veces nos traen pruebas que debemos afrontar, pienso en lo difícil que será adquirir la fortaleza necesaria para salir adelante y continuar mi vida en medio de este encierro, pienso que muchas veces no se valora lo que se tiene y en un segundo podemos perder lo que más amamos,

paso esa noche sin dormir, desvelado por los recuerdos de familia.

Pienso en el momento que recobraré mi libertad y lo difícil que será continuar en el camino, tener que afrontar la realidad de estar sin mamá, tendré que seguir caminando sin ella, solo le pido a Dios que me la cuide y la reciba en sus brazos y que desde el cielo nos proteja, nos guíe, a mí y a mis hermanas.

No quiero volver a perder mi norte.

Te amo mamá.

Y seguí tras la serpiente después de ser mordido

Es común que ella,
La princesa que el hechizo de la manzana nunca le hizo daño,
Me olvide cuando ya, empezaba a quererle.
Es terrible ver que las arrugas que anoche me nacieron,
Fueron dibujadas por esa mente narcisista que se creía mi dueña.
Es tonto entender que la malvada bruja de los cuentos infantiles,
Fue mutilada por el delicado veneno de tu belleza.
Que tonto y sutil estúpido fui,
Al dejarme embrujar por el aleteo mortal de tu sonrisa encantada.
¡Ingenuo!,
Recuerda que los gigantes temen mirar desde abajo,
No los obligues a mofarse de tu cobardía;
Y no sigas la serpiente después de ser mordido,
Ve que ya el reloj empieza a mostrar su tardanza,
Piensa en la otra, la otra,
Ve cerrando los ojos y permite que la ceguera del amor,
Te deje tantear la suavidad de tu sonrisa.
Ella se ve traidora, pero de corazón está bien,
Y si, ella es tierna,
El amor que guarda su corazón lo regala sin condiciones,
Tal vez su fachada te obligue a darte la vuelta.
Pero no seas tímido,
Atrévete a desliarte entre sus caderas,

No seas tonto,
Besa esos labios
Que no buscan menta,
Si no placer,
Y toma ese cuerpo,
Que no enloquece, pero satisface...
Vamos,
No juzgues apariencias,
Juzga su existencia.

La manzana ya estaba mordida

A pesar del caos del pecado,
Y la caída del paraíso,
Se da por sentado que todo el “ENCANTO” de la culpa,
Corre por cuenta de la mujer.
Entonces se dispara la escopeta,
De los comentarios,
Murmurando que Helena destruyo a Troya,
Y que Dalila le quito la fuerza a Sansón;
Pero a Eva eso no le perturbaba,
Al contrario: la halagaba,
Porque ahora Adán,
La mira, la toca, la desea.
Y viendo que hermosura y desnudez,
Son armas, ya que no temen equivocarse,
Porque a pesar del caos del pecado.
La manzana ya estaba mordida.

Superación personal desde las rejas

Cierro mis ojos y siento que es real, estoy abrazando lo que más quiero en esta vida, mi madre, pero despierto y me doy cuenta que solo estaba jugando con mis pensamientos...

Pero el sueño del que aún no he podido despertar, es el que te voy a contar...

Es la triste y cruel realidad de un hombre que nunca se imaginó llevar el peso de unos barrotes en sus hombros. La prisión es un golpe tan duro que secciona el alma y sus partes deambulan por los patios sin rumbo. Se vive una odisea... la paciencia, la tolerancia y entender los cambios de una vida son campanas de un corazón, y estas un día serán las cumbres de un pensamiento que está dispuesto a abrir las puertas a una nueva oportunidad, donde se escribirá un nuevo capítulo en el eterno camino de la vida.

Ahora se va medir el potencial de mi ser, se va poner a prueba la conciencia y la determinación de elegir un rumbo, bueno o malo, seré consciente que estará lleno de obstáculos y oportunidades, y medirán el carácter y la valentía de una mente dispuesta a afrontar un nuevo reto.

Hoy veo el lado positivo de la vida y sin importar en el lugar donde me encuentre, pensare en el mañana, en los proyectos que atesoro, porque mis metas están proyectadas hoy en la fe. Los barrotes que acompañan la cotidianidad y que parecen susurrarte al oído, no serán impedimento para exponer lo mejor de mí mismo, teniendo en cuenta que la excelencia de los buenos valores serán motivo para ayudar a los compañeros que quizás se encuentren confundidos y abandonados en espíritu.

Por todo lo descrito, comprendo que hay que aprovechar, el mayor tesoro que tenemos, ese que no se compra ni con dinero ni oro. El tiempo.

Ese tiempo que otros dejan abandonado y otros no lo administran de la mejor manera y no saben qué hacer con él, tiempo en blanco y negro, cándido tiempo....

El tiempo perdido no vuelve.

En él la disciplina será indispensable, esta no se impondrá, se cultivará desde el corazón y con ella se proyectarán los objetivos y se vislumbrarán los resultados en los segundos que se aproximen...

El Sueño de mis abuelos

En un hogar muy humilde, vivían unos hermanos..., cada uno de ellos fue trazando su camino, unos decidieron formar hogar con sus parejas, otros partieron buscando la libertad de sus almas, pero uno se fue y nunca más regreso, un sábado 24 de marzo del año 1990.

Mis abuelos se quedaron esperando con anhelo su regreso, solían decir que lo recibirían con alegría, preparando una gran fiesta, pero con el pasar del tiempo sus esperanzas quedaron depositadas en las lágrimas que derramaron cada noche al ver truncadas sus ilusiones...

Miraban a la distancia sin encontrar nada, sus cabellos se blanquearon, su piel y sus ojos se nublaron

Un 12 de octubre del año 2014, mi abuelo fue a descansar y no despertó, 5 años más tarde el 8 de junio del año 2019, mi abuela acompañó a su viejo en su sueño sin regreso.

Siempre me ha gustado viajar, recorrer lugares y en mis trayectos intento encontrar respuestas, una noticia, una señal de mi tío. Pero hoy me encuentro preso, con una condena de 194 meses, ahora los que esperan mi regreso son mis padres, como un déjã vu me han prometido recibirme con una fiesta, pero con el tiempo que tendré que pasar en prisión soy consciente que terminaran durmiendo como mis abuelos.

En este lugar cruel se pierden las fuerzas, los sueños y las esperanzas.

Los jueces condenan a su parecer, sin importar si eres culpable o inocente, lastimosamente así se llenan las cárceles de mi país. Mientras otros criminales, son impermeables a la ley y pasan sus días impunes en jaulas de oro, vendiendo su

alma a un sistema judicial corrupto.

Esa oscura injusticia no le importa si por la decisión de un verdugo juez, destruyen un hogar, dejan hijos huérfanos a la diestra de una sociedad en descomposición, que señala, excluye, humilla... Sin embargo dicen “trabajar” por una Colombia mejor, ignorando que esos hijos no encontraran oportunidades en una selva de cemento donde sobrevive el más fuerte, terminaran delinquiendo para tratar de sostener un hogar que se quedó sin la presencia de un padre o una madre, destruyendo sueños, como los de mis abuelos, los de mis padres, los de mis hijos y el de mi compañera.

Una justicia que pierde la humanidad

Muchos mueren en las cárceles, otros se pierden en las drogas, pierden a sus familias...

Solo en la justicia infinita de DIOS, serán o seremos juzgados por nuestras obras.

¡Señor! Dios verdadero yo te siento, mi espíritu implora paz en el fuego de tu palabra, en el dorado vuelo de mi mente, en la sonrisa blanca de mi esposa...

Huellas de libertad

Quisiera ser libre como las aves que van de un lugar a otro sin barreras que las detenga, mirar el amanecer y poder disfrutar de las olas de colores que pinta el sol sobre las nubes, ver el resurgimiento del día que detiene el silencio de la noche.

Como quisiera devolver el tiempo, corregir los errores para no sucumbir en los pasillos de la fría penumbra donde caminan almas vacías y atormentadas.

Mi alma siente el frío que quema, y si cubro mi rostro a través de un velo pretendiendo engañar mi mente, la realidad siempre saldrá a flote.

Consciente soy que mi espera es muy pausada, porque los días se tornan interminables, los años parecen ser siglos y mi espíritu termina envuelto en tinieblas.

Como de testimonios se construye la vida, no puedo irme sin compartir el mío:

Hace algunos años como practica de mi fe cristiana, me dedicaba a distribuir biblias en mi ciudad, hasta el momento en el que fui arrestado, ¿la verdad? asimilé este episodio oscuro como una prueba que Dios me había puesto para profundizar en su palabra, y caminar de su mano por el camino más negro.

En medio del aturdidor silencio de mi celda, empecé a hablar con él y preguntarme, si la felicidad dependía de mí, si mis proyectos, métodos u objetivos dependían de ustedes o de mí.

Con el pasar de los días he reconocido que soy una persona, insuficiente, presumido, orgulloso, he logrado reconocer mis errores buscando perdonarme. Entiendo que la sangre de su sufrimiento que recorrió una cruz de madera, limpiara mi al-

ma del pecado.

¿En qué estado te encuentras?

¿Tienes fe en Dios, reconoces su presencia, puedes confiar en su poder benevolente? Este texto es una invitación para acercarnos a su divinidad y superar los obstáculos que por más perturbadores y oscuros que parezcan siempre habrá un amanecer, donde los pájaros nos darán la bienvenida y ahí estará presente su misericordia.

En el encontré la libertad que se me ha negado y guardo en mi corazón la esperanza de volver a caminar sin miedo.

Recuerdos que marcan

Todo empezó el 6 de abril del año 2014, me encontraba en casa estresado, no tenía nada que hacer y encima tenía discusiones constantes con mi madre. De repente escucho una voz que me llama, volteo la mirada y veo a un señor que lo apodaban “Tita”, el me pregunta ¿si me encontraba haciendo algo?, yo le respondo que no, tengo problemas familiares, mi madre me había pedido que me fuera de la casa. Entonces el señor me dice que está buscando gente para trabajar de raspachin, durante una semana en un punto llamado Quigualpi, fue entonces que acepté su propuesta y me fui con él.

Pasaron 10 días, terminamos de cosechar y estaba preparado para regresar a casa, de repente “Tita” me pide que lo acompañe a Telembi a compra base, acepte y decidí quedarme... pasaron los días, los meses, no podía quejarme me iba muy bien.

Paso un largo tiempo y mi mente empezaba a sentirse afligida por la ausencia de la familia, no sabía nada ellos, entonces decidí hablar con un señor apodado “El maestro”, le agradecí y me despedí de él, le comenté que quería regresar a casa, el me miro y con tono burlesco me dice que eso era impensable, que desde el momento que decidí trabajar con ellos hacia parte del bloque de los comuneros del sur, estructura armada dirigida por la guerrilla del E.L.N. En ese momento mi vida se derrumbó, pensé que nunca más volvería a ver a mi madre. Esa noche a las 11: 30, nos trasladaron a Charalvi, ahí pasamos unas horas, como a las 5:00 de la mañana nos levantaron a formar y nos dieron instrucciones de orden

cerrada.

Yo me sentía muy desolado, porque nunca estaba en mis planes pertenecer a un grupo armado. Después de tres meses vino lo peor...

El comandante de aquella compañía apodado “el mocho”, me dio la orden de matar a un hombre que se encontraba cautivo, me paso una sig sauer para que acabara con su vida.

El hombre me miraba a los ojos, llorando suplicaba que no lo matara, en ese momento sentí mucho temor, la tristeza se apoderaba de mí. Cuando el comandante grito que presioné el gatillo, yo le respondí llorando que tenía miedo, que no lo quería hacer. Entonces el comandante me dice: _ “Yo no sirvo para matar, tampoco para vivir”, saco un fusil A.K. 47 e hizo dos ráfagas al piso, muy enojado cogió mi mano que sostenía el arma y presiono el gatillo impactándole 2 tiros de gracia en la cabeza de aquel hombre.

Esa noche fue la peor, porque mientras cerraba mis ojos veía la imagen de aquel hombre llorando y suplicando por su vida, no lo podía creer lo había matado.

Siempre caía en llanto, me encontraba muy atemorizado, era tan grande la tristeza que pasaron días y no podía comer, una noche pedía mi madre a gritos, sentía que también la irían a matar.

En los días siguientes el comandante preparo dos escuadras de 7 personas cada una, nos dio la orden que preparemos el equipo de guerra, nos dirigíamos a una misión a un punto llamado Paloseco.

Ese día bajamos en 2 canoas de motor 40, al llegar a Paloseco teníamos que dar de baja a un grupo de individuos del grupo llamado “Los Contadores”, sin embargo, la misión no pudo desarrollarse debido a que en la ubicación donde se encontraba el enemigo no había nadie.

Entonces mandaron a formarnos y nos muestra una foto del cabecilla que había que dar de baja, me doy cuenta que la ima-

gen era la de mi hermano. No podía creer tenían una orden para asesinarlo, esa noche subo a una loma para encontrar señal en mi celular, llamo a mi hermano, le digo angustiado que huyera del pueblo que su vida corría peligro, el me responde que no iba a irse a ninguna parte y que si lo querían matar él los estaría esperando y me colgó.

Cuando bajo de la loma, me encuentro al comandante, me dice que tengo que matar a un compañero llamado Kener porque habría cobrado unos impuestos sin autorización.

Al otro día me toco la centinela de 3 a 6 de la mañana, en el transcurso de ese tiempo, muere un compañero llamado Julio, todos se distraen y fue cuando aproveché para hablar con Kener, contarle que tenía la orden de matarlo, le propuse que nos fugáramos y decidimos huir de aquel lugar.

Corrimos durante 3 horas seguidas hasta alcanzar la canoa de unos civiles, abordamos la embarcación y después de varias horas de navegación llegamos a Barbacoas, ahí me enteré que a mi hermano lo había capturado el ejército.

Con mucha tristeza me dirijo a mi casa y mi madre apenas me mira, me abraza y se viene en llanto, le doy un beso y le pido que me perdone.

Pasaron dos meses desde que me fuge, me encontraba conversando con un compañero guerrillero apodado “El veneco”, de repente me dice, mira quien viene hacia acá, volteo la mirada y veo una camioneta negra con 10 funcionarios del ejército del Gaula, proceden a darme captura a mí y al “veneco”, humillado y señalado por la gente de mi pueblo perdí mi libertad.

Yo soy libre

Comienzo este relato pidiendo que la inspiración guie esta pluma y que mediante este ejercicio pueda reflejar la realidad que estoy viviendo, que a propósito no es tan mala como supondrían.

Por un lado, están las tiernas torcazas que me acompañan todo el día y que pudiendo volar libremente no lo hacen y por otro lado el majestuoso volcán galeras que me anima con su belleza, cabe destacar que desde este lugar de cautiverio puedo observarlo en todo su esplendor.

Volcán libre pero quieto, me cuidas y motivas...

Si, tu Galeras me miraste nacer y me acompañaste en mis aventuras de infante; fuiste cómplice de mis travesuras y como un gran amigo guardaste mis secretos. Me aleje de ti cuando deje de ser niño y te extrañe porque tú eres la imagen de mis recuerdos.

Tuve aciertos, ¿sabes?, pero también errores, algunos de los cuales me tienen acá.

No sé si tú me trajiste a ti, pero desde esta prisión estoy justo en frente tuyo, majestuoso león dormido, no sé si estas triste o por el contrario ríes; lo único que sé, es que pasaremos unas cuantas primaveras juntos.

¿Te cuento algo?, esto es como un país pequeño, lo llaman cana, país comunista para mí, porque todos comemos igual, no tenemos dinero, pero adquirimos lo necesario a través del trueque. Como diría mi bisabuela tú me das lo tuyo y yo a cambio te doy lo que necesitas, tus tenis por mi buso, tu cigarro por mi refrigerio, te doy mi pan, pero mañana me devuelves dos, así sea a los puñetazos. En fin, un país comun-

ista donde todos tenemos los mismos derechos.

Aquí estoy libre de un mundo de plástico, donde los carros contaminan el aire, de esa selva de cemento de fieras salvajes, como dice mi pana Héctor Lavoe. Afuera donde si no tienes dinero no eras nada.

Acá en cambio me rodeo de parceros, paisanos, causas, tocayos, algunos “buenas papas” otros no tanto, pero aprendí a quererlos, ellos son mis maestros de vida y entre compas compartimos nuestras experiencias que como tatuajes son imposibles de borrar, cada uno con diferentes ilusiones, pero siempre con una en común: las ansias de volar libremente por este mundo.

Mi león dormido, acá somos muy valiosos, creería yo; pues nos custodian como cual caro diamante, nos alimentan cual águila nutre a sus crías alistándolas para volar alto.

Nos cuentan frecuentemente, cual magnate cuenta su dinero. Nuestras parejas madrugan y hasta pelean por sus turnos, así sea para sentirnos por unas pocas horas una vez al mes.

Así somos, nos han cortado las alas, pero somos libres en la poesía, en la palabra, en el rap, en el arte que no admite censuras, con el volamos...

En mi pensamiento, en las noches me cito con mi esposa, sé que ella me piensa y en ese espacio que solo nos pertenece a los dos nos seguimos amando y añoramos el día que volveremos a estar juntos.

Ella es tan bella, como observar a la mariposa posarse sobre la más hermosa flor, es fresca cual rocío en los páramos que surte de agua las planicies. Así es galeras, sé que un día voy a abrazarla y amarla como a mi propia vida.

En fin, aquí estoy como la mayoría de m compañeros; enfrentando la vida con coraje, seguiré soñando con salir por la puerta grande, como lo hacía Cesar Rincón, Manolete o El Cordobés, grande y mucho más fuerte: lo daré todo por mí, por los míos, por mi bella patria, por mis grandes paisanos

volcánicos, por mi Deportivo Pasto.

Todo estará bien hasta el día de mi partida, juro que las huellas oscuras de mi pasado serán remplazadas por pasos firmes, orgullosa pisada como fiel hijo de Agustín Agualongo. Te amo libertad, estoy seguro que saldré victorioso, con una nueva armadura a prueba de toda maldad, saldré mejor que antes, porque mi familia lo merece... daré lo mejor de mí hasta el último día.

Gracias Galeras fiel compañero.

Días de neblina...

E Los días de neblina son los más tristes,
Las heladas brisas golpean tu rostro.
El sol no sale, el girasol vidente hoy ha decidido permanecer oculto.
La tristeza camina hacia la orilla del lago.
Solo me sumerjo en los abismos de la mente, para cambiar las ideas rezagadas por unas horas de silencio.
El agua esta fría, el cuerpo se relaja.
Tu nombre cae.
Mis preocupaciones día a día se han acumulado y formaron un nido en mi mente.
Soy humano, en positivo y negativo.
Cuando no hay nada, todo fluye, te trasladas a otra dimensión,
Es por eso que vuelvo al lago, volviendo al pasado para desechar penas, dolores que lastiman, tan pesados que consumen las 6GB de mi memoria.
Por ello me ven en este lugar de sueños interrumpidos, con el ánimo arriba, dispuesto a platicar con la luz que produce formas, con la naturaleza, con los animales, con las flores y sus cómplices mariposas.
Salgo con la batería cargada.
Es por eso que la gente me vera volver a nacer en un paisaje de neblina.

La casa de la vecindad

Cuando pasaba el otro día, por la carrera 25, con calle 14 de Pasto, recibí un sorpresivo golpe emocional en mi corazón. La casa donde viví algunos años de añoranza ha desaparecido llevándose recuerdos valiosos de mi niñez y juventud... en este lugar solo encontré un enorme y desolada área de barro y escombros, volví poco después y ya estaba transformado en un enorme parqueadero central.

Esta experiencia en mi suscito una confusa sensación de rabia, resignación y nostalgia.

El frenético cambio se había llevado esa casita de estilo colonial marcada con el numero 14-56 que vio cruzar a muchos y en la que se encontraba los cálidos recuerdos vividos, alegres y nostálgicos.

Pero es que nada queda de ella, donde crecí viendo el ejemplo de mis padres como el mayor de los tesoros, ellos que estuvieron al frente de todas las adversidades y tribulaciones de tiempos tempestuosos, de difícil sobrevivir, defendiéndonos y alentándonos con sus nobles corazones, con esa llama de heroísmo en combates que en repetidas veces se presentan en la vida.

En ese hábitat familiar trabajaron de sol a sol; con esa característica de grandes, sencillos y buenos seres... que siempre buscaron para nosotros un buen vivir, lo poco que tenían lo compartían con sus amigos y vecinos, en ese lugar humilde también jugábamos futbol y al beisbol; organizábamos en la calle apasionadas competencias de carreras con ruedas de aros de llantas, con carros de balineras con los que recorríamos el contorno de la manzana y muchos

Ribo

juegos más, Pensar que cada día cae algún pedazo de mi pasado y se levanta un futuro.

¿Relatos románticos?, ¿añoranzas ilusas de mi ayer que no regresaran? ¿O son simplemente síntomas de mi vejez?, pude que sea así. La verdad es que está desapareciendo el pasto antiguo y autóctono que una vez conocimos... y con él toda una memoria fotográfica, urbanística y arquitectónica, su identidad cultural e histórica, que le da un hábitat de personalidad propia la ciudad, la lamentable demolición de los recuerdos del pasado es causa inmediata de un proyecto llamado desarrollo. La verdad es que me encuentro ataviado de años de añoranza; que hubiera deseado que se conservaran para siempre... pero es la ley de la vida su continuidad y su nexo entre lo que fue, es y puede ser.

Conmigo mismo

Hoy estoy completamente lucido, perfectamente sosegado y mi cuerpo se encuentra agradablemente relajado, todo el tiempo disfruto de una sólida paz interior, mis emociones están totalmente controladas, con nadie tengo problemas, tristezas ni temor.

Siento una paz conmigo mismo, con mi familia, con mis compañeros de labores y sobre todo con mi estado de conciencia que vigilia incesante el abrazo infinito de mi corazón.

La vida tiene un sentido especial, he superado grandes dificultades, Dios me ha otorgado muchos dones gracias a su inmensa bondad, me siento una persona útil y especial, me siento satisfecho por ser la persona que soy. Florezco feliz, porque sé que no hay nadie igual a mí en este mundo... puede que sea semejante a los otros en algunas formas, pero no soy igual a nadie ¡yo soy yo mismo!

Cada día me veo al espejo y decido ser mejor, como una promesa de un gran y nuevo amanecer deseo transformar mis tristezas en alegrías.

¡Que bondadoso es Dios en mi existencia, amable eres de hacerme un ser irrepetible!

Soy el observador que contempla las silenciosas almas de cristal de mis amigos, padres, familiares y maestros.

Soy el que, pese a tan ilustres modos de errar, poseo dones espirituales que me permiten afrontar la turbia neblina del camino, como toda persona he cometido errores y faltas, no soy perfecto, pero ahora me encuentro sumergido en la infini-

ta misericordia de Dios, mi fortaleza y mi consuelo...

A través del tiempo corrijo mis defectos... para poder soñar con mis anhelos.... Tengo la fe, la confianza, y la perseverancia intacta... quiero vivir sonriendo libre de ataduras.

Deseo encontrar en el camino amigos sinceros y personas que me aprecien y me quieran... y poner al servicio de los demás mis capacidades para sentirme generoso y útil.

La vida me ha enseñado muchas cosas en estos tiempos difíciles de soledad y encierro... cada día aprendo más. Todas estas experiencias gratas e ingratas de juventud y vejez me absorben.

Y para terminar, doy gracias a Dios desde lo profundo de mi corazón.

Me siento agradecido de la clase de persona que soy.

Tiempo

Cada hora, cada minuto,
Un mes más, un mes menos,
Somos esclavos del tiempo, somos prisioneros del destino,
Culpables de no haber vivido y no saber vivir,
Un error más, un error menos.
Vidas malas y buenas.
Culpables o no lo dice Dios: “el mismo sol nos cobija a todos sin distinción”.
Al final si no sabes aceptar tus errores, lo puedes perder todo.
Un mundo de locos y cuerdos,
Algunos fingen su locura para olvidar que son culpables,
Algunos fingen estar cuerdos para olvidar su locura.
Al final lo dice Dios: “No hay justo, ni aun uno”.
Lloran por el dolor y lloran por amor.
Y no basta decir: “corazón no llores”,
Hay lágrimas de estrellas indomables.
Días interminables que pasan como si el tiempo no existiera,
Como si tu reloj se detuviera.
Al final te das cuenta que te estas volviendo viejo.
Y no sabes si contar o parar.
Al final de todo, te das cuenta que la puerta siempre estuvo abierta,
Solo tenías que dejar que el tiempo pase y podrías recuperar lo perdido,
o trabajar por algo mejor.
La cuestión es tratar de no volver.

Confieso que he leído

¿Porque no?

Todo lo que en mis manos ha caído: libros, revistas, periódicos, Flyers, comics, cartas y postales.

También las nubes del cielo, costelaciones dibujadas por estrellas.

Luna y sol, candil eterno.

Ríos, arroyuelos, pastos verdes, hojas de árboles que han cumplido su ciclo, vuelo y canto de pajarillos, arbol de mariposas, canto rodado, viento cálido y frío, rocas envueltas en flores.

Sombra que se esfuma por la luz del sol, revuelo de alas de mariposas sobre el húmedo tapiz de la tierra, instante fugaz y eterno.

Musgos y orquídeas, diente de león, flor amarilla, semilla que vuela...

Bella flor de achupalla con tu verde claro y transparente aroma para los sentidos despiertos.

Caminos polvorientos, lodosos y alegres son los míos, insectos caminando buscando el sustento.

Todo lo observable lo podre leer y comprender, buscando la rima y armonía de mi música celeste.

Desde adentro

Enfrentar un proceso penal, puede ser una de las experiencias más difíciles que un ser humano puede afrontar. Estamos expuestos a quebrantar las leyes tipificadas en los códigos de justicia y en cualquier momento nuestra forma de vida puede pasar a una inesperada oscuridad.

Dentro del gran flagelo del delito, la vida se va convirtiendo en un absurdo, es dar un giro diario al destino inconsciente de la realidad y estar nadando siempre a contra corriente.

En el transcurso de una investigación, en el profundo abismo de la incertidumbre, intentas buscar la forma de defenderse y demostrar la inocencia en medio de un universo inundo. Algunos salen victoriosos y se adentran al libre fuego eterno. Me alegro por ellos.

Tristes quejas dilato al viento, muchos no contamos con suerte y otros deciden coartarnos la libertad, jueces o fiscales (mis males infinitos).

Ahora estoy de acuerdo que, si infringes la ley, debe haber un castigo, históricamente siempre ha sido así.

Así que aquí empieza un tiempo agónico, de semanas, meses, incluso años, 25 o 40. Cuán triste y amargo es vivir en un asilo estrecho, sintiendo cotidianamente una carga en el pecho, horas de angustia y de letargo, la culpa abrumba.

Con el ánimo por el piso y con las ganas de salir corriendo sin rumbo, se debe afrontar un nuevo mundo y pasas de vivir tranquilamente a compartir celda con dos o tres personas a quien no conoces y sientes miedo por todas las historias que conoces de una cárcel, caras brabuconas e inesperadas mirad-

as que atemorizan, pero más allá de todo, integrantes de una misma sociedad, reflejo de nuestra deshumanización.

Imagínate por un momento 300 personas reunidas en espacio de 28 metros y un ancho de 16, compartiendo un horario de 12 horas al día, es el suficiente tiempo para conocer historias: desde las más ingenuas hasta las más tenebrosas, aprendes a vivir, compartir, a adaptarse a un régimen extremo. De repente puede estallar un conflicto, una gran guerra campal, la razón puede ser simple, el robo de un pan a la hora del desayuno, momento en que entra la guardia a restablecer un aparente orden.

Con el pasar del tiempo se estrecha el sentimiento de confianza, la “celestes” lealtad, se escuchan historias que rompen el molde de la intimidad, se escuchan relatos muchas veces dramáticos y en medio de la desesperanza que transmiten esas palabras, también se abre campo a los concejos, a las palabras de aliento que terminan por darnos un bálsamo de fe para mitigar nuestro encierro.

Cada día tiene su afán y uno busca ocupar su mente para alejarla de los malos pensamientos, pero, sobre todo, el no permitir que la razón pierda su rumbo e imagine historias que no existen. Perder la libertad es soportar una oscura agonía. Mantente firme en la vida, solo existe una delgada línea entre lo legal y lo ilegal.

De la infancia a la vejez

Nací en una vereda llamada la Guaca, municipio de Yacuanquer, Nariño, el 7 de septiembre de 1967. Mi casita... un hogar muy humilde, y mi madre una mujer valiente y luchadora.

Cuando fui creciendo, aprendí a ganarme la vida arreando ganado, ovejas, apartando terneros, acarreando agua de un lugar a otro. Un día mi madre me dijo que dejara esos oficios y me fuera a la escuela, que aún era un niño y ese era el lugar donde debería estar, aprendí a leer y a escribir, a sumar y a restar ... pero siempre mi mente estaba con mis hermanos, que se quedaron solos trabajando extenuantes jornadas. Así que decidí abandonar mis estudios e irme con ellos.

Mi madre obtenía unas cuantas monedas lavando ropa, llevaba a casa unas tortillas después del trabajo y con mis hermanos salíamos a recoger frutas que acompañaban ese humilde dulce manjar, descansábamos en un montón de sacas después de comer.

Cuando cumplí los 12 años de edad me llevaron a una finca, en ella trabaja largas jornadas y tenía un salario de 10 pesos, a todos los trabajadores les pagaban igual sin importar su edad y pensaba, estoy en las mismas condiciones de una persona mayor. En la semana alcanzaba a reunir 60 pesos de los cuales, 50 se quedaban con mi madre y 10 eran para mí.

En el 1985 cuando tenía quince años pasamos una difícil situación, nos habíamos quedado sin un hogar donde vivir, fue cuando decidí irme con mi hermano Héctor fuera de la ciudad, nos trasladamos al Valle del Cauca. Cuando abordamos la flota para salir del pueblo sentí como mi alma

se desintegraba, pensaba en mi madre y mis hermanos que se quedaban solos...

Al llegar a Cali empezamos a trabajar plateando café, limpiando la maleza de los cañales y de los cultivos de soya y mijo. Al poco tiempo conseguimos trabajo en el Ingenio Pichincha, pasaron los días, los meses y los años, trabajada duro y con mi pago, solventaba mis necesidades inmediatas y el resto lo ahorraba, llegué a reunir 580.000 pesos y con esa cifra de dinero pensaba en regresar y comprar el rancho con el que soñaba, regrese a casa con esa gran ilusión, mi madre me recibió con gran alegría, inmediatamente me dirigí donde Don Joaquín, le dije: _ Usted estaría dispuesto a venderme el rancho que por tantos años hemos habitado y de ser así ¿cuánto valdría?, el me contesto 350.000 pesos y legalizamos la compra. No lo podía creer al fin podría cumplir con el deseo de comprarle una casa a mi madre.

Regrese con la gran noticia que al fin tendríamos un rancho donde vivir, mi madre lloraba de alegría y mis hermanos saltaban sin parar, era una felicidad incontenible, nuestros corazones se hinchaban de emoción parecían desprenderse del pecho. Pero mi vida se empezaba a construir en Cali, así que regrese, esta vez acompañado de mis hermanos y mi madre, tomamos la decisión de dejar solo el rancho e irnos a labrar nuestro futuro fuera del pueblo, solo mi hermano Miguel se quedaría en Pasto.

La vida transcurría muy bien, mis hermanos trabajaban, pero como los sentimientos afloran, un día mi madre me dijo que extrañaba la vida del campo, la tranquilidad que le transmitía los cantos de los pajaritos, los atardeceres libres de asfalto, así que decidimos volver. Ya en Pasto volví con mi hermano, él se dedicaba a conducir camiones, me enseñó, y al poco tiempo empecé a trabajar con él, conocí a la hermana de su esposa, una mujer muy hermosa, prontamente me enamoré de ella y con el paso del tiempo pasamos de tener una bonita

amistad a construir una relación sentimental, con ella tuve mis primeras dos hijas, la primera Anita, la alegría de mi vida, y María Eugenia... lastimosamente con el pasar del tiempo se fue fracturando la relación y todo termino después de 7 años de relación.

Después de un año conocí Fanny Omaira Chaiparizan, mi segunda esposa, con ella tuvimos 6 hijos, seguía trabajando como transportador de carga y en ese periodo de mi vida fue cuando me deje seducir por la codicia, cuanto intente doblar el dinero, y la ambición monstruosa me llevo a pagar una condena en una cárcel. Fue un tiempo horrible, perdí mi hogar, el amor de mi mujer, mis hijos se quedaron desamparados, empezaba a escasear la comida en el hogar, el dinero se acababa y con el llegaban los problemas y la incertidumbre.

En ese periodo oscuro, mi madre fallecería en Cali, y ni siquiera tuve la oportunidad de despedirme de ella, a tan solo días de salir de prisión, ella se iría, mi madre lo que más quería en este mundo...

Cuando volvía a reactivar mi vida de transportador ocurrió otro suceso, resulta que transportaba una carga por ruta nacional, en el viaje nos detuvo un reten y al revisar lo que transportábamos sale a flote un arsenal de guerra, una vez más había caído víctima de una ambición desmedida que estaba aniquilando mi mente y mi espíritu, volví a perder mi libertad. Esta vez pensé que todo terminaría, solo mis hijos me daban las fuerzas para salir adelante, aquellos guerreros valientes que nunca abandone y así sea tras las rejas velaba porque no les faltara lo necesario, humildemente pero nunca les hice faltar su comida. Unos siguieron mis pasos y pasaron a dibujar su vida frente a un volante, mientras tanto yo pensaba en la cadena de errores que me habían traído nuevamente a una prisión, malas pinceladas en el fresco de la vida, pase a vivir un tiempo cruel.

Mi tercera relación sentimental fue la peor de todas, después de pasar gran parte de mi vida pagando por mis errores, conocí a una mujer y decidí darme una nueva oportunidad, ella era noble, pero muy posesiva y paso a celarme hasta con mi propia sombra, después de seis meses, nos dimos cuenta que el amor no iba a ningún lado. Un día cuando tuvimos una violenta discusión, agarro unas tijeras y me hirió en un brazo, su intención era herirme de muerte, arrepentida y llorando me pidió que no llamara a la policía, que era consciente de ese acto equivocado y que le diera una oportunidad de seguir con su vida, acepte, no informe a nadie de lo acontecido, decidimos separarnos, pero fue ahí cuando empezó mi martirio, ella empezó a seguirme con sus celos enfermizos, no me dejaba libre y mi tranquilidad empezó a desaparecer. Seguía con mi trabajo de conductor... mi vida paradójicamente transitaba entre los barrotes de una celda a los largos caminos de una carretera.

Ella empezó a seguir mis rutas, a seguir los pasos del camión que conducía, paso a extorsionarme, a no dejarme en paz, con la intención de quitármela de encima, decidí crear un negocio para que ella lo administrara, era una cantina, donde regocijadamente departían alegres y desdichados bohemios, los ecos de sus risas interrumpían la profunda tranquilidad de sus vidas, el humo de los cigarrillos era como espirales que bailaban al ritmo de la música.

A cada nueva canción, las penas se iban lejos mitigadas el alcohol, en ese ambiente ella iba esgrimiendo su venganza; si no estaría a su lado haría todo lo posible para que la negra amargura invada mi ser, en ese lugar de dichas, de deliquios y desvelos pasaron sucesos trágicos.

El negocio tenía vacíos económicos, había deudas grandes que no se habían cubierto, en fin, una mala administración estaba calcinando el esfuerzo de mi trabajo.

Pero lo peor estaba por pasar, una noche ella se encontraba

con su pareja en la cantina y al ver que tenía el negocio quebrado, tomé la decisión de desaparecer de su vida, aprovechando que tenía que salir a Puerto Asís, decidí liquidar todo, entregar el local y pagar a algunos acreedores, en ese momento tuve una discusión con su novio, me reclamo de manera airada por la determinación que había tomado, pero sin darle explicaciones seguí mi camino sin determinarlo.

Al día siguiente, ella aparece y tuvimos una desafortunada pelea, ella tenía un cuchillo y su intención era acabar con mi vida, en medio del forcejeo y al tratar de defenderme, accidentalmente la hiero en el abdomen y ella fallece.

Desesperado me dirijo a una tienda, y abrumado por lo que había pasado empiezo a beber, el novio al encontrar su cuerpo sin vida, informa a la policía quienes me ubican y proceden a capturarme.

Ella en el cementerio y yo por tercera vez en una cárcel.

Estoy sindicado actualmente por feminicidio, condenado a varios meses de cárcel.

Mis hijos no podían creer en lo que se ha convertido mi vida, una cadena de errores que han destruido nuestro presente y futuro.

Hoy me encuentro sin el apoyo de mis hermanos, solo mis 13 hijos me visitan y de alguna forma mitigan mi dolor... Soy consciente que debo pasar mucho tiempo tras las rejas.

Solo me resta buscar a Dios y pedir que se apiárame de mi por el resto de tiempo que he de pasar encerrado.

Factor sorpresa

He consolidado una fuga, he soñado con el llanto de mi hija en el ajuar constelado de una madrugada.

El día 18 de diciembre del 2020 me capturaron, en el momento en el que mi mujer estaba esperando a nuestro hijo. No podía esperar a conocer sus ojos, sus manitas sujetando frágilmente mi vida... Pero no, perdí mi libertad y la ilusión de sentir su primer llanto, me dolía el alma porque me habían apartaron de lo más querido...

Fueron días difíciles... empezaron las peleas con mi mujer, ella busco a otra persona y cuando la llamaba, ella me respondía: “papa no es quien lo hizo sino quien lo cría”, cada vez me repetía la misma frase y para mí era como una daga que volvía abrir la herida de mis errores, quizás como un acto desesperado empecé a ver la forma de fugarme, pues la vida que llevaba adentro de la correccional no era soportable, a la primera oportunidad no tuve suerte y me sapiaron, la frustración empezaba a invadir mi mente, comencé a pelear demasiado con mis compañeros de prisión, pasaron las fiestas de fin de año y resignado imaginaba a mi esposa sola... fue un periodo bastante difícil de sobrellevar. Llego un día en que me llevaron a la permanente, estuve dos meses solo en una celda y la mama de mi hija ya tenía varios meses de embarazo, recuerdo que la llame y me dijo que me olvidara de ella y de su hija, ahí fue que descubrí que se acercaba la vida de una hermosa princesa, pero ese bello sentimiento que sentí con la noticia se mezclaba con la frustración de estar encerrado y por otra parte me asaltaba la rabia e impotencia por el contin-

uo desprecio de la madre. En la celda donde estaba, se miraba la calle, entonces empecé a maquinarme como fugarme y tuve la oportunidad el 22 de mayo del 2021, a las dos de la tarde, empecé a molestar al guardia, le insistí que quería botar la basura, sin embargo no me presto atención, volví a insistir argumentando que de esas bolsas se desprendería un olor molesto, a los minutos llego y me dijo que la botara en el pasillo, le dije que ese sitio estaba muy cerca de las celdas, que me permitiera botarla en el antejardín, el guardia me miró fijamente y accedió, custodiando mis pasos me siguió hasta la puerta la arroje en el jardín, estábamos regresando y en el momento que me dio la espalda, hice dos pasos largos y salte la reja a la calle, el guardia al mirarme que estaba en el filo de la reja, me agarro el zapato, lo regrese a mirar y le di una patada y ya no me alcanzó, angustiado salí corriendo tras de la moto que me estaba esperando y así pude coronar mi salida, mi regreso a la libertad. Llegue a mi casa, me cambie y salí de ahí con un rumbo desconocido, era evidente que llegarían a buscarme. Mi familia estaba sorprendida, mi madre no entendía lo que estaba pasando, porque su hijo estaba en casa. Pasaron los días, la policía había emprendido mi búsqueda, hice una llamada a mi madre para que no se preocupara, me encontraba en un lugar en el que estaba a salvo y llego el momento más bello y esperado, el 17 de junio de 2021, nació mi niña. La madre de mi hija ya sabía que me había fugado, así que cuando la llame no le sorprendió que estuviese libre, fui a su casa sin informar de mi visita, fui acompañado de un tío en una moto, llegamos a su casa, golpeo la puerta dos veces, me abrieron e inmediatamente pregunte por la bebe, ella me contesta que se encontraba dormidita en su pieza, me permitió entrar y cuando me acerque ver a mi niña, fue el momento más hermoso de mi vida, el tiempo y espacio se volvió leve, vi su rostro sonriente, dulce, tierno, transparente como el agua, mi niña adorada...

De repente escucho que aceleraron la moto y me silbaron, asustado salgo de la casa y veo a lo lejos una motorizada de la policía, la abuela de la niña los había llamado, me lanzo a la moto de mi tío, el policía nos alcanza a mirar y empieza la persecución, fueron momentos de angustia y adrenalina, pero salimos de esa, dimos dos vueltas en el barrio, le cogimos ventaja y nos perdimos. Llegamos a la casa de un amigo, estaba un poco agitado por tan tremenda corretiada y también triste porque la mamá de mi hija me dijo que me olvide de ellas, que iba ser todo lo posible por verme capturado, esas fueron las últimas palabras que escuche cuando salía desahogado de su casa, y la verdad me dolieron en el alma, de mi rostro brotaron las más amargas y tristes lágrimas, decidí darme un tiempo y no volver a llamarlas... Pasaron 2 meses de estar prófugo, había tomado la decisión de irme del país, pero mi madre me hizo entender que esa no era la mejor opción, me dijo que hiciera las cosas correctamente, que me presentara con un abogado ante la justicia y así lo hice. Mi madre me decía, que la niña no va estar pequeña toda la vida y la sangre llegaría sola, que no me preocupe que ella va estar siempre conmigo, me presente con el abogado y los policías se reían y me decían: _Si ves, no ibas durar mucho. El abogado hizo un informe donde se menciona que me entregaba de manera voluntaria, me bajaron a la URI y a los 10 días me subieron a la cárcel.

En Contravía

El amor nos avisa cuando
llega, también cuando se
va.

Tuviste mi amor todo el tiempo,
ahora no llores su partida.
se libre, se feliz.

Sueño con encontrarnos,
despierto, que alegría,
otro día que no estas.

Estuve cerca de ti,
tu angustia tu desesperación,
cambiaron la decisión.

Sólo pude quererte una vez
lo intento y no puedo,
deseo que estés en mí.

pensando en ti, amándonos.
hasta lo más profundo de mi ser,
siento que no estas.

Fui testigo de tu angustia tu desesperación,
tu gemido callado,

Miguel Ángel Ascuntar Ch.

saber que el hombre que abrigaba
tu cama, no es el que tu deseabas.

Soñé con encontrar un amor,
alegre, amoroso, sincero,
pero que mala pasada corazón,
me equivoque, lo siento.

**Coordinador del Taller de literatura
“Letras de libertad”
Ramses Uscategui Cabrera.**

Agradecimientos especiales:

Dr. Germán Chamorro de la Rosa, Alcalde de Pasto, Dra. Dayra Palacios Mullcuc, Secretaria de Cultura Municipal, Dr. Claudia Emid Ordoñez Daza, Directora Establecimiento Carcelario y Penitenciario de Mediana Seguridad Pasto, Dra. Guisella Checa Coral, Mtr. Sebastian Laconis, Pabellón Literario "Mentes Libres", Prof. Miguel Angel Ascuntar, Prof. Aura Isabel Cuastumal, Prof. Javier Torres, Dr. Sonia Morales, Dragoneante Magaly Martinez, Tte. Julio Bastidas Burbano Pinto, Romina Elizabeth Aguirre Villarroel, Miguel Rivera Donoso, Laura Fraile, Red iberoamericana de bibliotecas e iniciativas de fomento lector en cárceles, Majo Rubin, Dany Fernández, Cande Luna, Manuela Güell.

Integrantes
“Letras de libertad”
2022.

Harold Montilla M.
Nebar A. Garcia.
Ricardo Bolaños.
Carlos Caicedo.
Jonathan Chuga Martinez.
Kevin Ramiro Osorio.
Giovanni Eduardo Mera Tovar.
Arlex Botina Ordoñez.
Luis Olmedo Asmaza.
Afranio Rúaless Erazo.
Guillermo Gonzales.
Edwin Garcia.
Camilo Andres C.
Jhon Jairo Sotelo.
Breimer Valencia.
Arnol Camilo P.
Hugo Mario Burbano.
Yefferson Cardozo Olaya.
Carlos Salazar Calvache.
Meyker El Flow.
Augusto Chicaiza Paz.
Escrito by bella.



PASTO
LA GRAN CAPITAL
ALCALDÍA MUNICIPAL



PASTO
La Gran Capital
LECTORA



**LECTURAS
EN EL ENCIERRO**
Red iberoamericana
de bibliotecas e iniciativas
de fomento lector en cárceles

ISBN: 978-958-53648-1-3



9 789585 364813